

Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Muy, muy lejos de Belén vivían unos hombres muy sabios llamados magos. Por la noche, los magos estudiaban las estrellas. Una noche, vieron una estrella nueva.

Los magos se reunieron para hablar de esta nueva estrella brillante. Se preguntaron de dónde había venido. ¿Tendría algún significado especial? Después de mucho pensar y hablar, decidieron que la estrella tenía un mensaje importante que dar.

«¡Alguien especial ha nacido!», exclamaron. «Es un nuevo rey».

«Tenemos que salir ya», exclamó uno de los magos. «Tenemos que seguir la estrella, encontrar al niño, e inclinarnos ante él».

Y eso fue lo que hicieron. Prepararon sus camellos y se prepararon para el viaje. Eligieron regalos muy especiales para darle al nuevo rey, y salieron de viaje en sus camellos.

Los magos viajaron de noche para poder seguir a la brillante estrella. Noche tras noche, siguieron en sus camellos. Noche tras noche, siguieron a la estrella. Fue un viaje muy largo.

Finalmente, los magos llegaron a Jerusalén. Inmediatamente fueron al palacio real del Rey Herodes. Si un nuevo rey había nacido, seguramente estaría viviendo en el palacio.

«¿Dónde está el bebé que nació para ser rey?», le preguntaron al Rey Herodes. «Hemos visto su estrella en el cielo, y hemos venido a adorarlo».

Al Rey Herodes no le hizo muy feliz el escuchar la pregunta de los magos. De hecho, se molestó. No quería que naciera ningún otro rey. Él fue a hablar con sus ayudantes y regresó a donde estaban los magos.

«Mis ayudantes me dicen que ese niño que buscan está en Belén», les explicó Herodes. «Vayan a buscar al niño, y luego vuelvan y díganme dónde está. También quiero llevarle regalos al nuevo rey».

Los magos se subieron de nuevo a sus camellos, y siguiendo la estrella, llegaron a Belén. La estrella les llevó a una pequeña casa. ¡Los magos se alegraron porque al fin terminaba su largo viaje! Entraron y vieron a Jesús con María, su madre.

Los magos se arrodillaron, uno por uno, y le dieron a Jesús regalos especiales: oro, incienso de olor dulce y mirra preciosa.

Esa noche, Dios le envió a los magos un mensaje en sueños, advirtiéndoles que no volvieran a donde estaba Herodes. Al día siguiente, se despidieron de María, José y Jesús. Subieron a sus camellos y se fueron a casa por otro camino.

Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imagínense que van a dar un viaje largo en camello. Hagan cómo si se fueran a subir en un camello, imitando los movimientos de montar a camello, e imaginen que siguen una estrella brillante. Diviértanse pretendiendo ser los magos.
- Describan o dibujen la señal que Dios utilizó para guiar a los magos.
- Añadan a los magos y a los camellos al pesebre familiar. Como familia, busquen regalos para dar al niño Jesús. Hagan como si María y José están recibiendo los regalos para el bebé.
- Hablen sobre los viajes que han hecho como familia, las decisiones que han tomado, o las experiencias en las que han sentido que Dios les está guiando por medio de señales y milagros. Compartan señales o milagros que hayan notado en sus vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan dibujos de puntos de luz, cubriendo una hoja de papel grueso con marcador o acuarela de color amarillo y dejen que se seque. Después, coloreen sobre el amarillo con un crayón negro. Hagan puntos en lo negro, usando tijeras de puntas redondas, permitiendo así que se vean los puntos amarillos, como si fueran la luz de las estrellas.

Celebramos en gratitud

- En una noche sin nubes, salgan a mirar las estrellas. Lleven una linterna. Escojan una estrella brillante por persona como su punto de luz. Cuando toda la familia tenga una estrella, canten esta canción con la melodía de «Estrellita dónde estás».

Estrellita, ¿dónde estás?
que glorioso es tu brillar.
¿Eres tú la estrella que
a los magos guiaste bien?
Estrellita, ¿dónde estás?
que glorioso es tu brillar.

Estrellita eres mi luz
me invitas a brillar,
con la luz de nuestro Dios,
con mi vida a iluminar.
Estrellita eres mi luz
y me invitas a brillar.

- Hagan esta oración eco cada día de esta semana:

Querido Dios, / gracias / por guiar a los magos / con una estrella. / Guíame cada día / para descubrir maneras / de compartir tu luz. / Amén.